

12 de julio de 1982

Dr. Mario Bunge  
McGill University  
M o n t r e a l

Querido Mario:

Encontré su carta del 17 de mayo al regresar de Europa. Pasamos la mitad del tiempo en España --Oviedo, Madrid, Barcelona-- y dos décimos del tiempo en Francia e Italia y el resto en la civilizadísima Suiza. Volveremos, espero.

No tiene que agradecerme, a mí, ni agradecerle a nadie, el premio "Príncipe de Asturias". Agradézcase a su obra. Todos los miembros del tribunal coincidieron en que es de muchos y muy altos quilates. Ni que decir tiene que me encantó poder anunciarle, como presidente del tribunal, el premio. Nos veremos, pues, en Oviedo, a comienzos de Octubre, ¿no? Debo agregar que la gente que organiza los premios "Príncipe de Asturias" trata a los premiados, así como a los miembros de los tribunales, "realmente"; la palabra es doblemente justa.

Me he comprometido insensatamente a dar, y a redactar para su oportuna publicación, cinco conferencias de re diversa, lo que, como puedo observar, me está comiendo el tiempo que quisiera dedicar a trabajos menos "accidentales". También me he comprometido a hacer un libro que título "El mundo del escritor"; esto me duele menos, porque está algo en la dirección de mis posibles futuros trabajos de estética. Pero la fisiología del arte --título de un proyectado libro-- tendrá que aguardar a tiempos más propicios. En cambio, le puedo anunciar que mi novela, ya terminada, saldrá casi seguramente a fines de septiembre con el catching (esperémoslo) título de "Claudia, mi Claudia".

Muy bueno su texto "Religión y ciencia según Juan Pablo II". Del "comecurismo" catalán más o menos tradicional tiene solo el poner todos los puntos sobre todas y cada una de las íes, pero sigue teniendo algo de catalán en el geny o buen sentido (o como se quiera traducir) de reconocer que ese Papa tan ferozmente conservador en asuntos eclesíasticos y teológicos (y no digamos morales) tiene el coraje de defender los derechos humanos contra dictaduras políticas y la paz contra la siniestra colusión militar-industrial.

Por lo visto, el estudio de Leibniz no sirve de gran cosa contra las retóricas nacionalistas, pero no es culpa de Leibniz. Supongo que a estas horas Olaso, y otros, are having second thoughts. Un fuerte abrazo de